



Por OSVIEL CASTRO MEDEL
ocastromedel@gmail.com

¿En la punta de un puñal?

ANDA por ahí una frase popular que debería ponernos en alerta, llamarnos a la reflexión y originar acciones concretas. “Ya nadie se faja a los piñazos”, dicen algunos en alusión a hechos violentos que, de vez en vez, se generan en nuestro entorno.

En los días finales de abril y a principios de mayo, en medio de festejos masivos, la expresión ganó terreno, a raíz de varios sucesos en los que hubo heridas mortales causadas por armas blancas.

Pienso que nadie debe reñir de forma alguna. Si acaso, verbalmente. Lo escribo con absoluta certeza porque, en definitiva, los enfrentamientos entre los hombres en rara ocasión generan felicidad individual o colectiva.

Mahatma Gandhi (1869-1948), el sabio pensador de la India, decía que la paz es el único camino para que la vida reverdezca. Pero esas palabras parecen caer de manera contraria en la actuación ocasional o cotidiana de algunos ciudadanos.

Volviendo a la expresión del principio, resulta preferible que los hombres zanjen sus problemas mediante los puños a que empleen armas capaces de cortar, en un instante, la respiración humana.

Afortunadamente, coexistimos en una de las sociedades más tranquilas del planeta, mas, esa verdad nunca debería llevarnos a cerrar los ojos y a creer que el actual “estado de cosas” permanecerá inamovible.

Por eso mismo, duele demasiado que cualquier persona no regrese a su casa una noche de hipotética diversión porque otra haya decidido

agredirla con un puñal o un objeto similar, casi siempre ante los ojos atónitos de la muchedumbre. Duele más cuando la víctima es un ser cuyo almanaque todavía está demasiado verde, lleno de inocencias y expectativas.

Constituiría un error garrafal imaginar que resolver esta problemática recae en un solo factor social. No son los órganos policiales los únicos implicados en un asunto tan complejo y delicado.

Tampoco pensemos que reformando leyes conseguiremos la varita mágica, quizás el Código Penal cubano necesite modificarse y proponer medidas más drásticas a la “sola tenencia” de armas blancas.

Si olvidamos la llamada y traída educación no avanzaremos mucho, por más providencias que tomemos. Y no tenemos que mirar únicamente

a la escuela, bosque donde nacen muchos comportamientos. Ojeemos también qué cultura consumen los ciudadanos fuera del recinto escolar; estudiemos desde nuestras instituciones qué patrones tienen adolescentes y jóvenes, inmersos en un sinfín de juegos y seriales en los que, subrepticia o abiertamente, despunta la violencia.

Por cierto, a veces los padres, enredados en los laberintos estresantes del diarismo, no saben qué lugares frecuentan sus hijos, con quiénes andan, qué toman, ni a qué hora regresan al hogar.

Hablemos en los medios de estos asuntos, con todas sus implicaciones, causas y complejidades. A fin de cuentas, la vida de cualquier ser humano es algo sagrado y supremo, y jamás puede depender de la punta de un puñal vil e irresponsable.



Por YASEL TOLEDO GARNACHE (ACN)
ytg@acn.cu

El camino de las investigaciones

CADA año, miles de personas en todo el país se gradúan de licenciados y de másteres y doctores en Ciencias. Otros estudiantes y profesionales también realizan investigaciones, en muchos casos, de gran calidad y pertinencia; sin embargo, ¿qué pasa luego?, ¿cuántas se aplican en verdad?

Las estadísticas y la percepción pueden ser crueles. Hablamos con frecuencia de la importancia de la ciencia para solucionar los problemas, pero los pasos en la realidad cercana no suelen ser consecuentes con esas palabras, tantas veces aplaudidas.

Una encuesta aplicada a graduados universitarios durante los últimos cinco años, conversaciones con profesores y otros, confirmó que el empleo de esos estudios para erradicar dificultades es deficiente, lo que también afecta la motivación de

los autores y de quienes se forman en las aulas.

Factores objetivos, como la falta de recursos materiales, suelen constituir algunos de los obstáculos, cual altas paredes que obligan a engavetar los importantes textos hasta “llegada” la posibilidad de darles vida en la cotidianidad, un sueño con frecuencia borrado por el tiempo.

Pero, ¿y aquellas propuestas que solo dependen de una decisión, acompañamiento y apoyo, del deseo de directivos y del resto del colectivo? ¿Por qué también mueren al instante del parto y ni siquiera son socializadas con los trabajadores?

En muchas tesis, los integrantes de los tribunales expresan elogios y sugieren la “aplicación salvadora”. El creador sonríe con satisfacción y se imagina poniendo en práctica lo redactado, pero más tarde se cierran las puertas, aunque las expresiones sean silencios o “lo haremos más adelante...”.

“La falta de voluntad, mi hermano, y el no aceptar la ayuda de jóve-

nes llenos de sueños constituyen, regularmente, frenos subjetivos”, me dijo un amigo de la Universidad de Holguín.

En ocasiones, los resultados de algunas indagaciones científicas lastiman por la dureza. Las críticas y el decir: “Esas maneras no son las más apropiadas”, “deben hacerlo así” o “ustedes necesitan esto” puede herir a quienes llevan años sumergidos en las dinámicas tradicionales.

Seamos sinceros: de vez en cuando, las propuestas tampoco son las más adecuadas ni poseen toda la profundidad necesaria, por eso las reacciones son menos favorables. Ciertas entidades no tienen suficiente vínculo con las academias y ni siquiera poseen un banco de problemas debidamente concebido, jamás solicitan un estudio con sugerencias para mejorar situaciones, y siguen sus quehaceres con formas de hacer que deben ser diferentes para bien.

Regularmente, hasta se realizan eventos de altura, con autores de prestigio a nivel nacional y en el

extranjero, conferencias magistrales, la presentación de resultados, largos aplausos..., y luego casi nada.

Toda esta situación provoca que numerosos alumnos escojan los problemas y temas más fáciles para efectuar sus indagaciones, porque “lo importante es graduarnos y aunque hagamos las mejores propuestas del mundo su futuro será dormir en gavetas o desaparecer”, afirman.

Me alegra muchísimo que las direcciones del Partido, del gobierno y de la Unión de Jóvenes Comunistas en Granma tengan entre sus prioridades impulsar las investigaciones y el conocimiento científico, lo cual emplean para trazar estrategias y favorecer el progreso.

Ojalá ese pensamiento se extienda a cada centro laboral, sector de la sociedad y a parte de la provincia y del país, pues las complicaciones de los tiempos actuales exigen inteligencia y pasos seguros a favor de todos.



A vuelta de correos

Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES
reperez@enet.cu

Nos escribe, desde los Estados Unidos de América, la lectora O.A. Hernández: “Le cuento que me dio un gran dolor, como resultado de un cálculo de seis milímetros que se había desprendido del riñón derecho.

“Tuve muchos vómitos, hasta las bilis; dolor intenso. Fui a un hospital, me inyectaron, me hicieron análisis, me pasaron por una máquina de escáner y vieron la piedra.

“Me pasaron al salón de operaciones, luego que vi al urólogo, me pusieron un tubito en la uretra para que se mantuviera abierta a la hora de orinar, para que saliera la piedra ya en polvo.

“Eran medidas comunes en estos casos, pero me cobraron, por las seis horas en Emergencia, con lo que me hicieron ahí esa noche, mil 893 dólares, y por la placa en Emergencia, 522 dólares.

“Además, para que el médico me viera en la primera consulta, 220 dólares; para la segunda

placa, que fue ordenada para declarar que estaba bien, otros 229 dólares.

“Ahora me falta la cuenta del servicio del hospital, por el salón, la estoy esperando. ¡Ah!, y para que el doctor fuera al salón a sacarme la piedra, que fue por láser (no me picaron), 748 dólares más.

“Nada como el hospital Carlos Manuel de Céspedes, aunque las agujas para cogerte la vena o para un suero sean del gordo de la vena. ¡Nada como allá!

“Supe que a mi querido hermano le hicieron una biopsia en el Céspedes, y probablemente no le pidieran ni el número del Carné de Identidad, ni un peso, nada de nada.

“Por eso digo que Cuba es lo mejor; para allá volveré”, concluye la misiva de esta habitual lectora de *La Demajagua*, quien nos adjunta fotocopias de todos los comprobantes de los pagos que realizó.

Desde EE.UU.: “Cuba es lo mejor”

Statement of Charges

EMERGENCY PHYSICIAN STATEMENT

MIDLAND EMERGENCY MANAGEMENT PO BOX 95309 OKLAHOMA CITY, OK 73143-5309

ACCOUNT NUMBER: 0065594694 STATEMENT DATE: 04/24/2017 TAX I.D. NO.: 75-2847359

THESE CHARGES ARE FOR THE EMERGENCY PHYSICIAN'S SERVICES AND ARE NOT INCLUDED IN YOUR HOSPITAL BILL. IF YOU HAVE ANY QUESTIONS ABOUT THIS BILL PLEASE DO NOT CALL THE HOSPITAL. CALL 800-225-0953 (EN ESPAÑOL 800-856-5838). TO AVOID PEAK HOURS CALL TUE-FRI BETWEEN 7AM AND 7PM CENTRAL STANDARD TIME.

DATE OF SERVICE	OPT CODES	DESCRIPTION OF SERVICE/PROCEDURES	AMOUNT
04/18/2017	99285 99053	EMERGENCY EVALUATION & MANAGEMENT SERVICES SERVICES REQUESTED 10 PM TO 8 AM AT A 24-HOUR FACILITY	1839.00
		TOTAL CHARGES	1839.00

TRANSACTIONS:

Payment Reminder - Flexible Spending Accounts and Health Savings accounts may be used for all unpaid balances. Please consider our pay online option when selecting your electronic payment method. You may also call 800-225-0953 for assistance with processing your payment. Thank You

Pay online <http://epay.pdc4u.com/100040> Due Date: 05/22/2017 Amount Due: \$1839.00

Handwritten note: cheque 314 - 1839.00 - 50.00 - 5/11/2017 = 1789.00

THESE CHARGES ARE FOR THE EMERGENCY PHYSICIAN'S SERVICES AND ARE NOT INCLUDED IN YOUR HOSPITAL BILL. IF YOU HAVE ANY QUESTIONS ABOUT THIS BILL PLEASE DO NOT CALL THE HOSPITAL. CALL 800-225-0953 (EN ESPAÑOL 800-856-5838). TO AVOID PEAK HOURS CALL TUE-FRI BETWEEN 7AM AND 7PM CENTRAL STANDARD TIME.